

BIBLIOTECA

CIENCIAS Y EDUCACION

Comprende esta sección los problemas generales de la Cultura, de la Pedagogía y los de Metodología; los de las ciencias del espíritu o de caracteres científico o social relacionados con la Educación; así como los de la organización de la enseñanza en todos sus grados.

ESTUDIOS DE GEOGRAFIA HUMANA

LA POBLACION EN LA PROVINCIA DE MALAGA (1)

Para hacer geografía humana de la porción administrativa llamada «provincia» de Málaga es preciso que tengamos en cuenta varios factores, entre ellos el geofísico o fisiográfico, el social, el histórico.

Los tres exigirían mucho espacio para ser examinados. Me ocuparé sobre todo del factor geológico-topográfico.

En los cartogramas que acompañan a este artículo el lector advertirá que a la derecha hemos trazado un corte, casi N.-S., de la provincia malagueña. En este corte hemos puesto de manifiesto—hasta la exageración, para subrayar el conocimiento que tenemos de la ortodoxia orgénica movilista—cómo entre la masa de pizarras metamórficas, rocas eruptivas, calizas cristalinas, pizarras paleozoicas (cámbricas, sobre todo) de la zona montañosa del litoral malagueño, parecen haber quedado estrujados, y resbala-

do, los potentísimos bancos calizos que forman la divisoria o cresta principal o espinazo de la provincia de Málaga.

En una palabra: lo negro quiere representar los *Montes de Málaga*, la *Sierra de Mijas*, la *Berneja*, etc., es decir, las alineaciones penibéticas costeras, casi autóctonas.

Lo *cuadrículado* (signo convencional de los terrenos calizos, mesozoicos por antonomasia) representa las sierras rondeñogaditanas (del *Pinar*, del *Oreganal* e *Hidalga*, de *Libar*), las de Campillos (*Burgo*), de Antequera (*Chorro*, *Abdala-jis*, *Torcal*, *Cabras*), de Archidona y Loja. Bien claro está que en el corte aparecen como resbaladas de Sur a Norte sobre lo negro, antiguo, como empujadas por Africa en la ofensiva contra Eurasia o Gondwanía, que dió origen a los plegamientos, estiramientos y resbalamientos alpinos.

Siguiendo con la vista fija en el tan repetido corte, se advierte una altiplanicie a 600 metros, de terrenos terciario y cuaternario, con mantos lacustres (Fuente Piedra, etc.), breve solución de continuidad a aquel gran casquete calizo o cobertera postiza, por cuanto más al Norte reaparece en las sierras de *Yeguas*, *Estepe*, *Rute*, *Cabra*, *Priego* y las jienenses.

Este corte puede ser el mismo que traza la vía férrea que une el puerto de Málaga con su *hinterland*: el ferrocarril de Málaga a Córdoba. El viajero, una vez pasado el Genil, remonta el curso de un afluente suyo mientras la locomotora, nimbada por el vapor a toda presión,

(1) El autor puede, al fin, mal que bien, poner en su lugar la veracidad, afectuosa por demás, de quien afirmó que pronto volvería a ocupar las benévolas columnas de la REVISTA DE ESCUELAS NORMALES. De ello va para un año; pero son ya cerca de cuatro los que lleva con la carga de achaques a cuestas, acoso para siempre. Durante tan largo tiempo, la REVISTA ha sido una distracción de las más favoritas; en sus páginas ha visto persistir esas firmas que sostienen el peso de las publicaciones. También ha notado la ausencia de otras que subrayaban calor de entusiasmo en la cátedra y tenacidad en la colaboración. ¿Habrá que lamentar una vez más la acción de la política, de esa actividad que, mal ejercitada aquí, no empece en Francia, en Inglaterra, etc., para que los hombres no deserten de sus puestos fundamentales?... Un saludo cordial a todos.—J. C.

b-11757656
12721384

resopla a lo largo de la rampa de Casariche y La Roda. No bien deja atrás, por el W., el pequeño macizo de Yeguas, y por el E. la serrezuela de Mollina, ábrese la altiplanicie de Bobadilla y Antequera, una de esas mesetas *de relleno* perdidas entre los pliegues penibéticos (¿por qué no béticos?), como la Vega de Granada, la nava o dolina cárstica de Zafarraya, la meseta de Ronda, acaso la misma bahía de Algeciras, como meseta que ha ido hundiéndose, hundiéndose, con los ejes de las cordilleras, en el Estrecho.

Penetramos en el espesor del grandioso anfiteatro montañoso que por el Sur cierra el horizonte con escarpes magníficamente retadores

El Guadalhorce conduce de la mano al ferrocarril, al tren, para enseñarnos cómo anda en su labor de artífice de la marquetaría, y así vemos la estructura de las sierras calizas, enormemente aplastadas sus capas, fracturadas aquí, enhiestas allá, deshechas y milonitizadas acullá.

Estación del Chorro: allí se reciben bruscas, complejas impresiones. Aparece la pizarra antigua, acribillada de diques ofíticos, de roca verde, eruptiva. Hasta Málaga marchamos ya por la incisión que el río practica en el espesor de los montes, y que a la vez va rellenando con sus avenidas, que acumulan terrazas aluviales, pliocenas (Alora, Pizarra) y cuaternarias.

Si decimos por vía de coletilla—escolio nada despreciable—que los tres elementos geográficos—altiplanicie, sierras calizas, «montes»—son jalónados por tres notas florísticas, completaremos el cuadro. A la primera corresponden los cereales y los olivares; a la segunda, los caracteres cársticos: calveras con rodales de pinos y plantaciones incipientes de olivar, más ganado lanar; y a los montes de Málaga, naranjos y tempranías en el valle del Guadalhorce, y olivar y viñedo en los referidos montes, cuyas formas, de perfiles suaves, pero enormemente disecadas, denotan la acción terriblemente destructora de los torrentes, que en sólo unos 15 ó 20 kilómetros de recorrido descienden al nivel de base del Mediterráneo desde alturas de más de 1.000 metros,

en divisorias que no distan de éste ni 10 kilómetros en línea recta. Ello explica los magníficos conos que cual flechas avanzan más adentro, como ocurre, por ejemplo, con el del Arroyo de Jaboneros, en El Palo, de Málaga... Cortemos los cortes y pasemos al análisis de los cartogramas.

CARTOGRAMA NUM. 1.—DENSIDAD DE POBLACION (1)

Se advierte aquí la enorme influencia que ejerce en la estimación de la densidad el núcleo urbano de Málaga, si bien en otros cartogramas veremos cómo ese influjo, que a tantos errores geográficos conduce en cuantos casos no se eliminan las grandes poblaciones, se explica y atenúa al razonar esa misma densidad, sólo globalmente calculada aquí por partidos judiciales.

De ese manchón de 301,4 habitantes por kilómetro cuadrado arrancan dos prolongaciones: al E. (Vélez) y al W. (Cofín), respectivamente. Estas prolongaciones indican que algo hay de común a tales demarcaciones administrativas; ese algo es el carácter de *cuencas fluviales* que las tres tienen, orientadas al Sur, de *clima subtropical*. A Málaga corresponde el *Guadalhorce*; a Cofín, con 105 habitantes, un valle afluente que sólo al E. se abre, entre las sierras de Casarabonela y Tolox, al N., y de Mijas, al S.; valle irrigado por abundantes fuentes vauclusianas que surgen al pie del macizo cárstico de Mijas, bloque de blanco mármol sacaroideo, y sostienen fértiles huertas.

Y Vélez, con 123 habitantes, escalona su partido desde las sierras Tejeda y Loja hasta el mar, y su río crea un gran cono aluvial en la desembocadura, rico en mantillo y rico en acuequias que sostienen feracísimas huertas y caña de azúcar.

Torrox, con 80, marca todavía el influjo de los cultivos hortícolas subtropicales, en las márgenes de los torrentes que

(1) En 1925, fecha en que estos cartogramas fueron trazados, la población de la provincia de Málaga era de 562.525 habitantes, lo que para una superficie de 7.285 kilómetros cuadrados supone una densidad de 77 habitantes por kilómetro cuadrado

atacan el empinado flanco de las sierras Tejada y Almirara.

Veamos el *polo de repulsión* humana: Antequera. A este partido no le corresponden más que 42,3 habitantes por kilómetro cuadrado. Y a su vecino, Campillos, no más de 48,7. No cabe contraste más acentuado con los anteriores, a pe-

atravesada esta demarcación administrativa por el Guadalhorce, de tal suerte que el hermoso río, encajado profundamente y presidido al N. por la corona protectora enhiesta de las sierras del Torcal, Abdalajis, Chorro y Ardales, añade con la linfa de sus aguas nuevos motivos de fertilidad y atracción humana a los que la

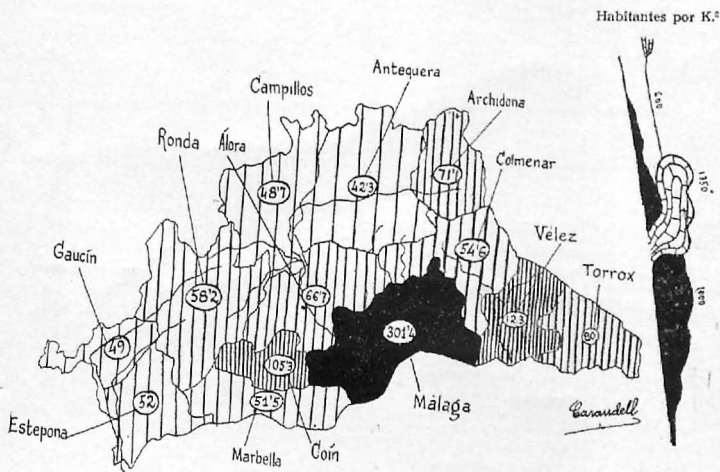


Fig. 1.—Habitantes por kilómetro cuadrado.

sar de no distar de ellos más de 50 kilómetros.

Como tenemos el corte a la derecha, advertimos en el acto que esos partidos, con Archidona y Ronda, corresponden a las altiplanicies englobadas en las alineaciones béticas.

Físicamente, el *habitat* humano tiene condiciones muy distintas de las en que se desenvuelve en los partidos de Coín, Málaga, Vélez y Torrox. El frío responde a las características del clima continental en aquellos partidos citados; a la caña de azúcar sustituye la remolacha, el olivo al naranjo y a la vid... No hay tempranías.

El Colmenar (54,6), Alora (66,7), en plena formación arcaica y paleozoica de pizarras y ofitas, ofrecen rudo contraste con Málaga, Coín y Vélez. Alora aumenta algo su densidad en virtud de estar

orientación da al valle malagueño por antonomasia. Naranjos, hortalizas, frutales.

CARTOGRAMA DE DENSIDAD DE TERMINOS MUNICIPALES

Vamos ahondando en el cómo y el porqué geográficos. Porque es menester ya destruir no pocos tópicos. Hay libros que muy seriamente le dicen a quien los leyere que tal partido está muy poblado, así, sin más ni más, por encontrarse con un *solo pueblo* muy grande clavado en medio. Tal sucede en toda la Andalucía de la depresión bética, en toda Extremadura; y de ello nos hemos ocupado en otros trabajos, señalando los tremendos absurdos a que la pereza mental, o la prisa por sacar conclusiones, conduce a veces.

He aquí que la provincia de Málaga tiene 101 Ayuntamientos. Veamos cómo están distribuidos, veamos la frecuencia de términos municipales. Allí donde haya más, la extensión de los mismos estará en razón inversa.

Y, en efecto, resulta que *Torrox* se lleva la primacía de los muchos pueblecitos sembrados a voleo y rodeados de una estrecha corona de territorio municipal, de

cuencia, otro mínimo de territorialidad. *Gaucín* aparece con 42 kilómetros cuadrados por pueblo; entre 6 y 7 kilómetros de distancia entre los pueblos.

El resto de la provincia aparece con muy poco rayado, y en él caben distin-

101 Ayuntamientos.
Extensión media de los términos municipales, por partidos, en K.²
Densidad de términos municipales.

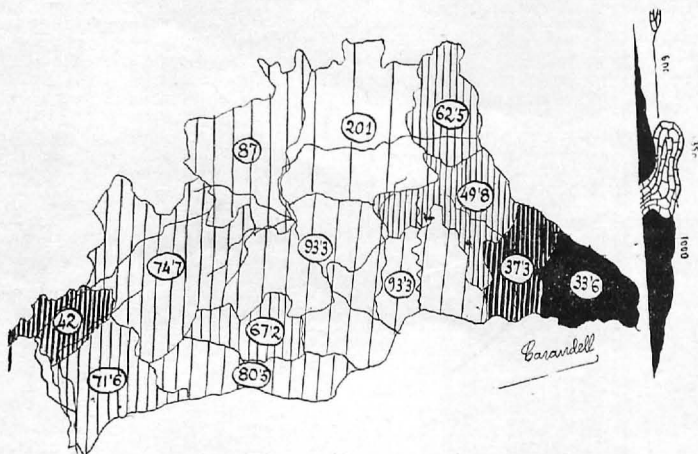


Fig. 2.—Densidad de términos municipales.

tan sólo 33,6 kilómetros cuadrados, lo cual supone una frecuencia que sin llegar a la que se da en Guipúzcoa (18 kilómetros cuadrados) ni en Gerona (25 kilómetros cuadrados), puede compararse a la de León y Valladolid (34 kilómetros cuadrados). De pueblo a pueblo no hay seis kilómetros de intervalo.

Sigue *Vélez-Málaga*, con términos municipales algo más extensos: 37,3 kilómetros cuadrados. Y esta mancha de optimum, de racionalización espontánea—pasadme la licencia—, se continúa por el partido de *Colmenar* y el de *Archidona*, con 49,8 y 62,5 kilómetros cuadrados para cada término municipal, frecuencia comparable a la de los pueblos de Cuenca y del mismo León. De pueblo a pueblo hay 6, 7 y 8 kilómetros de distancia.

Al W. advertimos otra mancha de fre-

guir dos grandes fajas, también dispuestas por cierto en sentido N.-S., transversalmente a la estructura y al relieve del territorio.

Grandes son los términos municipales del partido de Antequera, grandes y escasos los núcleos de población, verdaderas ciudades, mayores que cualquier capital castellana de tercer orden. Esos 201 kilómetros cuadrados de término municipal recuerdan a los 212 de la provincia de Córdoba, a los 216 de la de Ciudad Real, con intervalos de cerca de 15 kilómetros.

¿A más horizontalidad, uniformidad, del suelo, más extensión de aquéllos? Pero entonces, ¿y Valladolid, y León, etcétera?

Alora y *Málaga* nos dan 93,3 kilómetros cuadrados (cerca de 10 kilómetros

entre pueblo y pueblo), y ello denota algo interesante, pero que ¡cualquiera se lo propone a los Ayuntamientos!: la necesidad, tal vez, de crear *organismos administrativos* a modo de sucursales, para no llegar a las terribles segregaciones, pero sí a las *descentralizaciones*; pues no pueden estar muchas cortijadas y entidades de población «perdidas en medio del campo», sin los servicios municipales indispensables, a pesar de contribuir a ellos.

Campillos, con 87; *Ronda*, con 74,7; *Estepona*, con 71,6; *Marbella*, con 80,2, forman la faja occidental, en la que Marbella se resiente de la inhospitalidad del macizo de Mijas; pero *Cóin* acusa, con sus 67,2 kilómetros cuadrados, un aumento de frecuencia urbana, bien justificada por la pulverización del habitat que los riegos imponen. Las distancias oscilan entre 8 y 9 kilómetros.

...

El tercer cartograma es mucho más vivo que los dos que acabamos de

bres individualmente, y por los pueblos, ciudades y capitales, que caciquean—en general—con las pobres aldeas. ¡Que conozco muchos casos! ¡Cuántas veces se gobierna para Madrid, a la vez que se des gobierna para toda España! Pues lo mismo ocurre con una capital y los pueblos de su provincia, y con una cabeza de Ayuntamiento con respecto a los «agregados» de su término municipal. Y ¡pobres de ellos!



CARTOGRAMA DE LA PULVERIZACION DEL HABITAT HUMANO

Este cartograma va y nos dice: *lector, ¿quieres saber dónde el hombre malagueño convive más con el campo, por ser o*

- ⊗ Número de entidades de población o agregados. 101 Ayuntamientos.
- ⊕ Extensión en K.² correspondiente a cada núcleo, incluyendo las cabezas municipales: frecuencia nuclear u optimum relativo de distribución o pulverización del habitat.

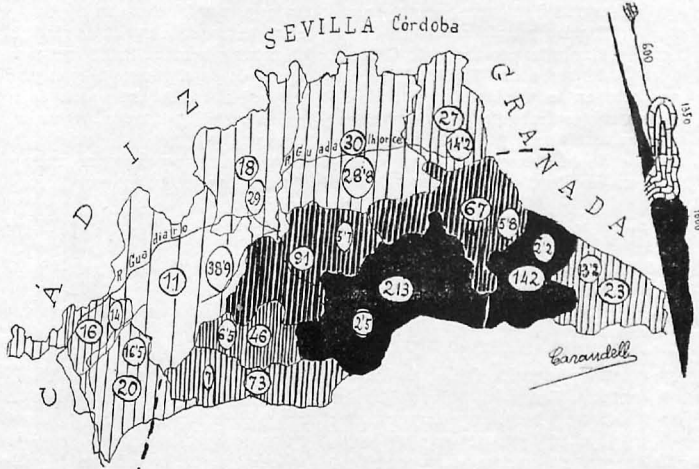


Fig. 3.—Pulverización del habitat humano.

examinar. Dejémoslos de densidades globales y de demarcaciones trazadas por los hombres, con toda la secuela de caciquismos impuestos por los mismos hom-

más fértil éste (exposición. clima, terreno), o más artista y trabajador (con ser más artista, basta) aquél, o por estar la propiedad más dividida, más al alcance,

ser más madre que madrastra la tierra?

Fijémonos en los números. Unos están incluidos en elipses echadas y otros lo están en elipses de pie. Corresponden los números primeros al número de entidades de población o agregados; los segundos números—que son siempre mucho menores—manifiestan la extensión en kilómetros cuadrados correspondiente a cada núcleo urbano, incluso los que son cabeza de Municipio.

En este cartograma vemos, pues, dónde los núcleos de población son pocos y grandes, y dónde hay muchos y pequeños; dónde se cansa uno de andar kilómetros y kilómetros sin divisar ni un albergue o masía—perdón, cortijo—, y dónde a cada paso se tropieza no ya con gente que va, que viene, que trabaja constantemente en su parcela—en su «huerto silencioso»—, sino con una casita, y otra casita, y tres casitas juntas, y otra casita, y una aldehuela, y así sucesivamente...

Mirad el mapa. Esa doble mancha semicircular, esa luna en cuya concavidad está Málaga capital, ¿qué es sino el grandioso anfiteatro que la cordillera Bética describe desde la provincia de Granada hasta el Estrecho de Gibraltar? La *solana*, héla en la vertiente mediterránea; solana subtropical (dígallo el maravilloso Parque de Málaga, y el más maravilloso Parque de la Concepción, con sus dragos, sus cauchos, sus palmeras, la caña, el ficus, etc.); la *umbria*, elevada, fría en invierno, verdadero páramo en Antequera y Campillos.

¿Nada más que influencias físicas, ciego determinismo geográfico? Sí, algo más que esto. El anfiteatro malagueño fué el último reduito árabe; más allá de la divisoria la tierra era ya fronteriza (cuántos nombres de pueblos no arrastran aún la *frontera*), *tierra de nadie*, tablero de escaramuzas, y batallas, y devastaciones, y encomiendas a señores que conducían sus mesnadas a la pelea «contra el infiel».

Dondequiera que el árabe se entregó, la estructura geográfica del habitat humano sigue pulverizada. Allí donde hubo pelea años y años—como en el frente francés durante la guerra, guerra de trincheras y golpes de mano—no quedó

piedra sobre piedra. Y así continúa.

Ante todo destaca la pulverización del habitat humano en los partidos judiciales de *Málaga* y *Vélez*. Cuadriculándolos convenientemente resultarían unas mallas de 2,5 y 2,2 kilómetros cuadrados con un núcleo de casas en medio, sin contar las intermedias aisladas. Calcule el lector la maravilla de casitas que esmaltan el campo, el delta del Guadalhorce, el del río de Vélez y las márgenes de los torrentes y las laderas de los barrancos. El que haya recorrido esa región recordará conorgo los secaderos de uva moscatel, sobre la cual la luz y el calor solar se transforman en vitaminas; o las huertas con frutales, especialmente naranjos, en la terraza por donde discurre el Guadalhorce, hendiéndola.

Distancia de núcleo a núcleo, medio kilómetro.

El *Colmenar* y *Alora* forman una penumbra, un matiz, alrededor de la zona superpulverizada de Málaga y Vélez, figurando con 67 entidades de población el Colmenar, lo cual da 5,8 kilómetros cuadrados para cada una, y con 91 Alora, a las que corresponde una superficie de 5,7 kilómetros cuadrados. Buena frecuencia, a pesar de que el primero de estos partidos judiciales cubre gran parte de los Montes de Málaga, profundamente diseccionados por los barrancos, lo cual implica largas caminatas para salvar cualquier distancia que en el llano sería breve línea recta.

Distancia de núcleo a núcleo, 750 metros.

Otra vez sale *Cóin* y su valle—todo el partido judicial—, con 6,5 kilómetros cuadrados para cada entidad de población de las 46 que allí contamos. De manera que aquí, a cada 2,5 kilómetros de marcha se halla un núcleo humano. Mucho menores son estas distancias en Málaga y Vélez: medio kilómetro escasamente, según dijimos.

Marbella acusa 73 entidades de población, a las que corresponden 7 kilómetros cuadrados de territorio, y un gradiente de separación de algo más de 2,6 kilómetros entre cada dos de ellas.

Torrox, por el E., tiende a completar este arco de la solana del anfiteatro ma-

lagueño; pero ni sus entidades de población suman una buena cifra—sólo 23—, ni la superficie correspondiente es menor de 13,2 kilómetros cuadrados, lo cual supone un intervalo de 3,64 kilómetros entre cada dos núcleos de población.

Todavía hay otras dos continuaciones o matices al E. y al W., pero francamente hay que considerarlas en la tercera faja, la más alejada del punto central de la bahía de Málaga.

En esta tercera faja, casi toda (salvo Estepona) en la umbría de la cordillera o en plena serranía, hay dos extremos algo mejores y un centro decididamente de concentración humana en grandes núcleos o, sin grandes, en núcleos separados por grandes vacíos. Esta faja representa el tipo andaluz del «Mitelland», o Campiña, de la depresión del Guadalquivir, a base de población concentrada en vez de espolvoreada y pulverizada.

Ya tenemos, por ejemplo, *Estepona*, con entidades de población en cuadrículas de 16,5 kilómetros cuadrados, es decir, con intervalos de 4 kilómetros, y *Gaucin*, cuyos intervalos de 3,7 kilómetros corresponden a la cuadrícula de 14 kilómetros cuadrados a que cae cada entidad de población en este partido. Pero, en cambio, las enormes dificultades que a las comunicaciones entre aquéllas implica el relieve abruptísimo del territorio, explican la gran densidad de términos municipales que se advirtió en el cartograma anterior: casi cada dos o tres núcleos de población equivalentes entre sí constituyen una municipalidad. No hay vencidos ni vencidos, cabezas de Ayuntamiento y agregados.

Archidona, en el extremo oriental de la faja exterior, da una cuadrícula también de 14,2 kilómetros cuadrados, a la que corresponde un intervalo de algo menos de 3,8 kilómetros entre cada dos núcleos.

Y vienen los tres grandes partidos de *Antequera*, *Campillos* y *Ronda*, muy llano el primero, mixto el segundo y predominantemente montañoso el último.

En *Antequera* corresponden 28,8 kilómetros cuadrados a cada entidad de población, es decir, intervalos de algo más de 5,3 kilómetros cuadrados. (Pensemos, a la vista del cartograma anterior (figu-

ra 2), que en este partido entre *pueblo* y *pueblo* hay distancias medias de más de 14 kilómetros, mientras en Vélez-Málaga, por ejemplo, sólo son de poco más de 6 kilómetros.)

En *Campillos* tenemos para cada entidad de población una superficie de 29 kilómetros cuadrados, lo que implica cerca de 5,4 kilómetros de intervalo.

Finalmente, *Ronda* figura con muy pocas entidades de población: 11, a las que corresponde un área de 38,9 kilómetros cuadrados, cuadrícula que supone entre núcleo y núcleo una distancia de algo más de 6,2 kilómetros. Si, por otra parte, tenemos en cuenta que a cada Ayuntamiento corresponde un término municipal de 74,7 kilómetros cuadrados, resulta que de *pueblo* a *pueblo* hay un intervalo de cerca de 8,7 kilómetros, y esto indica que tampoco hay aldeas irredentas, sino que casi cada núcleo de población es un pueblo, con su Ayuntamiento.

COMPARACION ENTRE LOS CARTOGRAMAS

Cuando se comparan los dos últimos cartogramas aparece un marcado contraste. En el de la figura 2 (densidad de términos municipales), la faja central, que es muy clara, hace tabla rasa de todo determinismo geográfico, pues lo mismo, o casi, da que se trate de Antequera que de Alora o Málaga.

En cambio, al superponer a ese cartograma el de la figura 3, resulta que para Antequera no hay gran disparidad entre la densidad global, la cantidad de Ayuntamientos y la cantidad de entidades de población. Pero ni para Alora ni para Málaga cabe tal coordinación de fenómenos, y todo indica que en estos partidos en donde hay mucha diseminación humana, mucha convivencia con el campo, se precisa por algunos Ayuntamientos el sacrificio (?) de su abolengo en beneficio del vecindario disperso o alejado, con la creación de casas subconsistoriales que le hagan llegar los beneficios de la administración municipal, en el supuesto de que sea buena.

JUAN CARANDELL.

Catedrático de Historia Natural
del Instituto de Córdoba.